

YO SOY TU

Argumento de

JORGE DELANO F.

Dirección de

"COKE"

*LOS EPISODIOS Y PERSONAJES
QUE APARECEN EN ESTA
PELICULA SON AUTENTICOS
Y NO UNA MERA COINCIDENCIA*

No recomendable para señoritas

*Fiestas de "pera y bigotes"
presididas por un burro enano
e inauguración de la "Onda
Topaze"*

MUY disímiles éramos los tres socios propietarios de "Topaze"; pero coincidíamos en un defecto o cualidad: nuestra rangosidad de nuevos ricos. Con cualquier pretexto dábamos fiestas en que echábamos la casa por la ventana, invitando a políticos, artistas y periodistas.

Para estas ocasiones instalaba yo, en una oficina que daba al zaguán de la vieja casa, un maquillador experto en pegar peras y bigotes. Cada invitado, hombre o mujer, estaba obligado a disfrazarse de "Topaze". También se les proporcionaban anteojos con montura de carey, como los que luce el docto profesor creado magistralmente por Rafael Frontaura, pero sin cristales. Ni las damas se escapaban a esta exigencia.

Nuestra inolvidable amiga Luisa Larrazábal de Sutil adquiría con esos apéndices capilares un aspecto mosqueteril, y a Marta Brunet le daban el aire de un inocente Falstaff.

Marcial Mora Miranda, Ministro del Interior, y su esposa, asistieron a una fiesta topácica. Los acompañan "Fantasio", "Coke" y Jorge Sanhueza.

La mascota de la casa era un burrito que me habían vendido en la calle y que me garantizaron como genuinamente enano. Al simpático pollino se le pegaban también una pera y un bigote, hechos de los crines de su propio rabo, y se le endosaban unos grandes anteojos de cartón que le daban una apariencia de intelectual displicente.

Pero el animalito se propuso no ser enano. Y a los pocos meses se había



convertido en un tremendo burro, tan voraz, que un día pretendió comerse una cortina verde que adornaba la puerta de mi despacho. Tan pesada se fué poniendo la "mascotita", que en lugar de acoger a los invitados con buenos modales, en una ocasión los recibió a coces. Otra vez el muy borracho arremetió contra una máquina de escribir hasta dejarla fuera de uso. Colmada nuestra paciencia y ante mi desesperación, el dibujante "Huelén" se ofreció para llevarlo al cerro San Cristóbal, donde lo dejó abandonado. Como esto ocurrió hace veintidós años, su calavera calcinada debe estar esperando a su "doctor Pandolfo" que, como en la popular poesía, le diga: "¡Válgame Dios lo que somos!"

Una de aquellas fiestas tuvo por objeto hacer la mascarilla del rostro de Frontaura, creador del personaje de Pagnol que le había prestado su nombre a nuestro semanario.

Con tal motivo, su rostro fué sometido al vaciado en yeso, mientras los comensales brindábamos por su salud y prosperidad. De ahí salió un maniquí perfecto, con sus miembros articulados, que servía de propaganda para nuestra revista y que presidió un cóctel que dimos a los políticos con el propósito de unir a la familia chilena.

Otro *party* inolvidable fué el que ofrecimos en homenaje al famoso humorista Ramón Gómez de la Serna. En el primer patio, y junto a un naranjo, Ramón plantó simbólicamente una docena de cascabeles. Años más tarde, cuando la casona fué demolida, los obreros que encontraron la vasija con los cascabeles deben haber soñado con un fabuloso entierro.

Pero la más "sonada" de las fiestas fué la que ofrecimos al inaugurar la "Onda Topaze".

La *broadcasting* estaba instalada en uno de los amplios salones de nuestra ve-

A pesar de los palos que "Topaze" le pegaba a los Estados Unidos, el Embajador del Tío Sam, Mr. Culbertson, visitaba asiduamente nuestra sala de redacción. Aquí aparece con el maniquí del profesor desnudo. Lo acompaña su primer secretario.



A Rafael Frontaura, rodeado del elenco de su compañía, se le embadurna el rostro con yeso para obtener su mascarilla, que debía servir de modelo al maniquí de "Topaze".





El maniquí de Topaze ofreciendo la manifestación al presidente del Partido Radical, don Domingo Durán.

trabajaron con ahinco; pero cuando faltaba una hora para iniciar la transmisión se nos hizo saber que la voz no salía al aire.

Un exquisito *buffet*, pedido al Lucerna, esperaba a los invitados. Entre los números del programa figuraba el nombre de la encantadora poetisa brasileña Rosalina Coello de Miller, esposa en aquella época del presidente de la United Press. Distinguidas cantantes, entre las que recuerdo a Elena Huneeus de Linholm, figuraban también en el programa, y una orquesta de moda había sido contratada para amenizar el acto.

¿Qué hacer? La voz de "Topaze" no salía al aire y ya los invitados empezaban a llegar.

No tuve valor para comunicarles el fracaso técnico e iniciamos la fiesta con la lectura de un impresionante discurso en que dábamos a conocer los propósitos de la nueva emisora.

Le pedí a un amigo de confianza que se instalara en el teléfono de una pensión vecina y que desde ahí llamara, simulando que nos hablaban desde diferentes puntos del país, felicitándonos por nuestra magnífica y original audición.

El segundo número fué el de la señora Coello, quien declamó, con toda la sensibilidad de que era capaz, algunos de sus bellos poemas en portugués.

A cada momento el teléfono sonaba para comunicarnos, ya de San Fernando o de Rancagua (!).

tusta casa, que había sido la mansión de la familia González Vial. Para llevar la corriente eléctrica adecuada fué necesario hacer un túnel que atravesaba la calle Moneda y el auditorio fué acústicamente acondicionado con harpillera.

Una intensa propaganda anunciaba la inauguración de nuestra "onda".

El ingeniero Vivado y sus ayudantes

Ramón Gómez de la Serna después de sembrar los cascajes. Lo rodean Luisa Larrazábal de Sutil, "Huelén", "Fantasio", "Coke", Marta Brunet, Avelino Urzúa, Pedro Sienna y Manuel Vega.



Grupo tomado la noche en que fué "inaugurada" la Radio Topaze. Al centro, el burro mascota. Se le colocaron anteojos de cartón, pera y bigotes.



que la audición se oía con brillante nitidez, pero que el piano estaba demasiado cerca del micrófono.

"El Gringo Linholm", que había sido mi profesor de gimnasia sueca en la Escuela Naval, con sus fuerzas hercúleas movía entonces el piano con pianista y todo.

La velada había estado magnífica y las felicitaciones telefónicas de mi cómplice menudeaban desde los puntos más apartados del país.

Jamás supieron nuestros artistas que sus voces no se oían ni desde la pieza vecina; y ojalá que el hércules sueco —si es que en sus manos cae este libro, tomando en cuenta que han transcurrido veintidós años— se apiade de mi humanidad.

Al día siguiente, al llegar a la oficina, me extrañó ver una "golondrina" en que estaban cargando la instalación de la *broadcasting*. Mi socio, Jorge Sanhueza, en uno de sus gestos bizarros, le había regalado la radio a un amigo.

¡No quiero ni pensar el valor que tendría hoy el derecho al "canal", inscrito con la característica C.M.B.T. onda de metros 38217.

Pero "Pichiruche" era así. Más tarde le obsequió graciosamente a Carlos Cariola la revista "Wikén", destinada a hermanarse con "Topaze". Su último director, Luis Mesa Bell, fué asesinado en forma alevosa por agentes de la policía secreta, por "haberle dado demasiada luz al gas" en los oscuros manejos de esa institución de seguridad pública.

Fué mi malogrado amigo Jorge Sanhueza Donoso uno de los periodistas brillantes de nuestra generación. Las parodias de versos famosos, como la intitulada "Conradín Conradajo", y los editoriales concentrados y certeros en la apreciación de los problemas candentes de la actualidad, son un ejemplo en su género. Solamente un competidor digno de figurar a su altura ha tenido Jorge: su hermano Gabriel.

Pero tanto Jorge Sanhueza como Joaquín Blaya eran hombres inconstantes, y a las primeras medidas represivas —cierres y censuras— se les enfrió su primitivo entusiasmo y terminaron por venderme sus derechos. Desde entonces, quedé yo como único propietario de la revista.